

*From "Bienvenido, Bob," by Juan Carlos Onetti*

Es seguro que cada día estará más viejo, más lejos del tiempo en que se llamaba Bob, del pelo rubio colgando en la sien, la sonrisa y los lustros ojos, de cuando entraba silencioso en la sala, murmurando un saludo o moviendo un poco la mano cerca de la oreja, e iba a sentarse bajo la lámpara, cerca del piano, con un libro, o simplemente quieto y aparte, abstraído, mirándonos durante una hora sin un gesto en la cara, moviendo de vez en cuando los dedos para manejar el cigarillo y limpiar de cenizas la solapa de sus trajes claros.

Igualmente lejos—ahora que se llama Roberto y se emborracha con cualquier cosa, protegiéndose la boca con la mano sucia cuando tose—del Bob que tomaba cerveza, dos vasos solamente en la más larga de las noches, con un pila de monedas de diez sobre su mesa de la cantina del club para gastar en la máquina de discos. Casi siempre solo, escuchando *jazz*, la cara soñolienta, dichosa y pálida, moviendo apenas la cabeza para saludarme cuando yo pasaba, siguiéndome con los ojos tanto tiempo como yo me quedara, tanto tiempo como me fuera posible soportar su mirada azul detenida incansablemente en mí, manteniendo sin esfuerzo el intenso desprecio y la burla más suave.

\*\*\*\*\*

*From "Espacio homosocial en 'Bienvenido, Bob', 'Presencia', y Cuando entonces de Juan Carlos Onetti," by Elena M. Martínez*

Como en muchos textos de Onetti, en "Bienvenido, Bob" la contraposición entre presente y pasado es esencial para la narración y lo narrado. Onetti indaga una vez más en la temática de la pérdida de la juventud y con ello, la pérdida de los sueños y las esperanzas. Se presenta una pareja heterosexual (la de Inés y el narrador) y la de dos hombres (Bob y el narrador sin nombre). Así, Inés, Bob y el narrador vienen a conformar un triángulo de amor y de odio. La intensidad que se da entre el narrador masculino y el sujeto (masculino) del enunciado nos hace pensar en una narración de deseo sublimado. El hecho de que la rivalidad que se da entre los personajes masculinos (Bob y el narrador), sea el foco de la narración mientras que el noviazgo de Inés y el narrador sea algo incidental, hace que se lea no sólo como homosocial en el sentido general de la común alianza entre los hombres en el patriarcado sino como una narrativa homoerótica debido a la carga emotiva que conlleva.

En el pacto homosocial, la afiliación de los personajes conlleva un acto especular y narcisista en que se busca en el otro el reflejo o la proyección del ser. En este caso la proyección es de parte del narrador hacia Bob. El título encierra una fina ironía ya que la venganza del narrador es darle la bienvenida a Roberto, al hombre maduro y sinónimo de decadencia; en vez de a Bob, emblema de juventud y esperanza.